

# **Convergencia: Génesis**

**Heiner Flores Bermúdez**

“Convergencia: Génesis”

Escrito por Heiner Flores Bermúdez

Copyright © 2015 Heiner Flores Bermúdez

Todos los derechos reservados

heifb@outlook.com

Diseño de Portada © 2015 Heiner Flores Bermúdez

# Índice

Prólogo

Capítulo I: Plan de Escape

Capítulo II: El Gobierno de La Unión Galáctica

Capítulo III: Plan de Supervivencia

Capítulo IV: Un Hombre Legendario

Capítulo V: En un Mundo Desconocido

Capítulo VI: Asistencia

Capítulo VII: Hogar

Capítulo VIII: Alfa

Capítulo IX: Día Difícil

Capítulo X: Cora

Capítulo XI: Espera

Capítulo XII: El Joven Que Perdió Su Nombre

Capítulo XIII: Infortunio

Capítulo XIV: El Augur

Capítulo XV: Culpable

Capítulo XVI: Revelaciones

Capítulo XVII: Desaliento

Capítulo XVIII: Error

Capítulo XIX: Encuentro

Capítulo XX: Decisión

Capítulo XXI: Anhelos de Vida

Capítulo XXII: La Calma

Capítulo XXIII: Fin del Camino



## Prólogo

«¡Van a atacarnos!», sostuvo, intentando atraer la atención de los altos mandos. Sus esfuerzos fueron inútiles. En el proceso perdió su estatus, algunos incluso lo llamaron loco. «¡Perdió la cordura!», decían. Pero no era verdad, él siempre tuvo razón. De nada le sirvió, tan solo había logrado retrasar lo inevitable.

Aquel momento fue revelador. Los olvidados rebeldes que todos habían dado por perdidos para siempre, no lo estaban; tan solo se estuvieron preparando para el momento de su venganza.

El hombre caminaba por aquel hermoso bulevar intentando encontrar alguna forma de detener lo que había previsto, pero ya era demasiado tarde. El sonido penetrante de las alarmas fue casi tan aterrador como aquella imagen. El cielo oscureció en medio del día como cuando una luna se interpone entre una estrella y un planeta. Sin embargo, no era un astro el causante. «¿Qué es eso?», preguntó alguien. «¿Qué pasa?», dijo otro. «¡Nos atacan!», gritaba la gente que corría despavorida. El cielo estaba plagado de naves. Naves enemigas. No era el único lugar, el planeta entero estaba bajo asedio. No era el único planeta. No era el único sistema.

Los disparos caían en la indefensa ciudad cual tormenta, arrebatando las vidas de los inocentes civiles que nunca nada sospecharon. Las predicciones se habían vuelto realidad, el ataque había empezado.

Las autoridades del planeta enviaron todo su arsenal en un desesperado intento por detener su destrucción. Soldados, naves y la variedad más mortífera de armas. Nada funcionó.

Quienes corrían en las ciudades ignoraban las múltiples batallas que se desarrollaban al mismo tiempo en otros frentes. El espacio, Tau Ceti, el Sistema Solar, y tantos más.

Cuando pareció que las batallas no podían ser más aterradoras, las naves rebeldes abrieron sus compuertas dejando caer a sus pasajeros sobre las ciudades.

Los rebeldes, los que una vez sirvieron a los humanos, venían a cobrar una antigua deuda.

Los infames robots Colonizador, quienes siglos atrás escaparon al espacio, regresaban a casa. Sin dar tregua a quienes la pedían, destrozaban todo a su paso. Las

visiones que aquel hombre había tenido se habían vuelto realidad y nadie lo había escuchado a pesar de sus suplicas.

Uno a uno, todos los planetas de los sistemas primarios, cayeron ante el poderoso ejército de aquel rencoroso líder robot. El planeta tierra, la capital de la Unión, no había escapado al ataque. Millones y millones murieron, pero aquello solo era el principio. El líder robot tenía un deseo, exterminar por completo a la especie humana. Aún quedaban muchos sistemas por atacar. Una época oscura había dado inicio.

Los que habían sobrevivido eran cazados por los Colonizador. La Resistencia luchaba por evitar su extinción mientras el poder de los robots se extendía por la galaxia. Uno a uno los sistemas caían y la esperanza empezaba a morir.

Todo eso ocurrió. Todo en un universo paralelo.

# Capítulo I

## Plan de Escape

Año 2370

Él estaba convencido de que hacía lo correcto. Sin embargo, inadvertidamente, había arrastrado consigo a muchas personas hacia una aventura muy peligrosa.

Su nombre era Denn Borneo, un Sargento de Tau Ceti, uno de los sistemas planetarios primarios de La Unión Galáctica. Un humano, de cabello castaño y ojos claros. Usualmente se mostraba a sí mismo como un hombre serio, pero detrás de esa apariencia reservada, se hallaba una persona amable y preocupada por los demás.

Hacía más de un año que su vida había cambiado para siempre. Ahora, después de tanto tiempo, sentía que debía hacer algo al respecto. Fue entonces que decidió aprovechar su posición y embarcarse en una última misión, una que lo llevó al Sistema Solar, para arrebatarse del planeta Tierra algo que, según su criterio, cambiaría el destino de la galaxia.

En su huida del Sistema Solar logró escabullirse hasta una nave de pasajeros. Una de aquellas que, comúnmente, transportan a todo tipo de viajeros a planetas, lunas y, por supuesto, estaciones de salto.

Las estaciones de salto, aquellas gigantescas naves que más bien se asemejaban a ciudades, servían como plataformas interestelares, que mantenían abiertas puertas en el espacio, los agujeros de gusano, uno de los mayores descubrimientos de los últimos tiempos.

Repartidas por todos los sistemas de La Unión Galáctica y otros sistemas habitados, las estaciones de salto, cual oasis en un desierto, daban refugio a quien pudiera pagarlo. Sus hangares recibían constantemente a todo tipo de viajeros, ofreciéndoles toda clase de servicios: Reparación y abastecimiento de naves, habitaciones, restaurantes y tiendas, pero principalmente eran un punto de encuentro de la más diversa colectividad. Muchísimas personas vivían y trabajaban en ellas, y para muchos eran el único hogar que conocían. No solo conectaban los sistemas planetarios a través de agujeros de gusano, sino que eran parte importante en la economía de la galaxia.

Aquella nave de pasajeros no fue elegida al azar. Denn escogió la que lo llevaría hasta S4-07, una de esas tantas estaciones de salto que poblaban el sistema. Su intención era alejarse lo más posible de las fuerzas terrestres que lo perseguirían en cuanto descubrieran que había irrumpido en aquel abandonado laboratorio terrestre.

Nunca planeó hacerle daño a nadie, su único fin era escapar del Sistema Solar con aquella invaluable carga y su única oportunidad de lograrlo era a través de un agujero de gusano, para burlar a sus perseguidores en el espacio y en el tiempo.

Sin que lo detectaran aún, logró llegar a S4-07 en la nave de pasajeros. Había escogido esa estación en particular sabiendo que habría una disminución considerable de viajeros y de personal por mantenimiento de rutina. La nave en la que llegó, era una de las pocas que tenía permitido dejar pasajeros en aquella estación en particular.

Una vez ahí, se apoderó fácilmente de los controles de navegación. Nadie se percató de su llegada a la sala de mando. Las únicas dos personas que se encontraban en ella quedaron inconscientes. Aquella arma rara que usara desde que había ingresado a las fuerzas de Tau Ceti fue suficiente para dejarlos fuera de combate, descargando sobre ellos una fuerte corriente eléctrica paralizante.

No quería llevarse consigo a ninguno de los pasajeros de a bordo, así que accionó la alarma de evacuación, con la esperanza de que todos los que ahí quedaban dejaran la estación de salto en sus naves, antes de su propia partida.

No eran muchas las personas en la estación. La mayoría de ellas logró abordar las naves e irse, al primer sonido de la alarma. Sin embargo, no contó con que las fuerzas terrestres lo detectaran antes de que todos los pasajeros pudieran escapar, hecho que lo obligó a llevarse a todo aquel que aún se encontraba en la estación.

Apagó la alarma de evacuación y se aseguró de bloquear las compuertas del hangar antes de cruzar el primer agujero de gusano. Quería evitar que quienes quedaban a bordo pudieran salir heridos o se extraviaran en el espacio profundo, si es que iban a intentar escapar en las naves, una vez iniciada su huida.

Desactivó el control de posición automática de la estación, para poderla maniobrar libremente, y dirigiéndola a su agrado, atravesó el agujero de gusano que esta mantenía abierto. Una vez salió por el extremo opuesto había cruzado ya diez años luz de distancia en un instante.

Sin perder mucho tiempo, utilizó el avanzado sistema y abrió un nuevo portal en el espacio con la intención de volver a dirigir la estación a éste y así cruzarlo. Planeaba abrir y cruzar agujeros las veces que fueran necesarias, alejándose lo suficiente del



Sistema Solar como para después abandonar la estación de salto en alguna de las naves que quedarían en el hangar. De ese modo, podría esconderse en algún sistema planetario poco vigilado, sin dañar a ninguna de las personas de a bordo.

Era un buen plan. Nadie iba a poder seguirlo. Los agujeros de gusano que abriera solo permanecerían activos unos pocos minutos si la estación de salto no estaba ahí para mantenerlos así. Una vez la estación cruzaba, estos se cerraban unos momentos después. Iba a salirse con la suya, o por lo menos eso fue lo que pensó en un principio.

Siguiendo su plan y atravesando portales, se alejaba cada vez más de las fuerzas de la capital de La Unión Galáctica, el planeta Tierra. En ese momento ya nadie sabría en donde se encontraban. Pronto podría abandonar la estación concluyendo su escape. O eso hubiera sucedido de no ser porque tuvo tan mala suerte.

Un desafortunado fenómeno ocurrido mientras S4-07 y sus pasajeros cruzaban uno de los agujeros, provocó que la estación saltara una distancia muchísimo mayor, llevando a Denn Bornev y al resto de pasajeros a un lugar totalmente desconocido.

La situación se complicaría aún más, los sistemas encargados de abrir los agujeros de gusano quedaron totalmente dañados después del inusual suceso. La estación de salto y sus pasajeros, ahora viajaban a la deriva en el espacio profundo, con recursos escasos y con graves daños en todos sus sistemas.

Las luces fallaban intermitentemente al mismo tiempo que una alarma avisaba con un sonido penetrante, a unas trescientas personas en la estación, la verdadera necesidad de evacuar.

Cuando Denn confirmó que los aparatos de navegación no daban respuesta, dudó de su plan. Revisó las pantallas de la estación y notó que ahora estaban en un lugar inexplorado y sin señales.

No tenía nada más que hacer ahí, la estación no respondía. Debía escapar del lugar lo antes posible.

—Debemos movernos —dijo Denn a su acompañante.

Rápidamente desactivó el bloqueo de las compuertas del hangar, y a toda prisa salieron de la sala de mando que Denn había dejado inaccesible antes.

Justamente después de la salida de la sala de mando, había un pasillo paralelo a la sala, con puertas a ambos extremos, las puertas que Denn había cerrado en un principio.

Imaginó que tal vez habría personas del otro lado de ambas puertas tratando de entrar, así que decidió escapar por un conducto de ventilación.

—Ayúdame a subir allí —dijo Denn a su singular compañero, señalando el conducto de ventilación.

Con ayuda del que ahora era su cómplice, quitó la ventanilla de metal que cubría el conducto y se metió en él.

—Espera a que avance un poco —dijo mientras gateaba hacia el interior del conducto—. ¡Ahora sí! ¡Sube!

Avanzaron por el conducto hasta llegar a otro pasillo que aparentaba estar vacío. Aunque la visión desde arriba no era óptima, Denn decidió que aquel lugar era seguro para bajar.

Borneo había estudiado bastante bien el plano de la estación, por lo que sabía perfectamente cómo llegar hasta el hangar, en donde abordaría alguna nave para después escapar.

A pesar de su intrépido intento, nunca había sido particularmente bueno haciendo planes, siempre improvisaba sobre la marcha, pero esta vez se había esforzado en idear un plan efectivo.

A toda prisa atravesaron los pasillos precisos para alcanzar su objetivo, y cuando por fin consiguieron llegar al hangar, descubrieron que ya había personas allí.

Imagino que probablemente habían quedado atrapadas ahí en el momento en que bloqueó las puertas del hangar, lugar en el que ahora solo quedaba una nave.

Las personas no eran un problema, Denn llevaba consigo su pistola eléctrica. Amedrentarles sería sencillo. Aun así, Denn vaciló nuevamente.

—¡Pero qué plan tan malo!

—¿Qué pasa? —preguntó su compañero—. Son pocos, podemos pedirles que se hagan a un lado, tomar la nave, e irnos de aquí.

—No. Tan solo hay una nave. ¿Cómo puede ser tan descuidado? Debí pensar en esto.

—¿Qué importa que solo haya una nave? Solo necesitamos de una nave para escapar.

—Parece que no he sido lo suficientemente meticuloso con el plan después de todo —respondió Denn, y rio un poco.

Denn no había contemplado el número de naves que habría en la estación. Muchos viajaban en sus propios vehículos y otros en naves de pasajeros que entran y salen constantemente en las estaciones. Sabía, además, que en todas las estaciones cuentan con algunas naves de evacuación, otras más para defensa, minería, rescate y

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

